

Los enigmas descifrados, de Sor Juana Inés de la Cruz

*Marcela Magdaleno*¹

Escritora, periodista y poetisa.

1. Evocando palabras olvidadas

La voz de la Décima Musa en la época Colonial llegó a la cúpula de cielo por su entendimiento literario; fue abrigada por Virreyes y honorables prelados. En la Independencia y Reforma cuando se decapitaba a Dios, aboliendo gobiernos y las iglesias en llamas fueron saqueadas, Sor Juana fue casi olvidada. En 1910 el modernista Amado Nervo desenterró sonetos y le cambió el tono de su apellido, de Asuaje, a Asbaje, para que tuviera un tono más poético. Lentamente su voz resurgió de los valles del Aztlán fecundando mares y montañas, Universidades y Bibliotecas. Sus letras fueron acomodándose como los dones que el Espíritu Santo le dio: sabiduría, ciencia, entendimiento y consejo, normaban su criterio; templanza, fortaleza y justicia, la llenaron de gracia; la Fénix de América cultivó a la par, alma y letras.

Sin embargo, como comenta Maritain, para la monja escritora la poesía fue y sigue siendo la vida secreta de todas y cada una de las artes; entendiéndolo por poesía no el arte particular de escribir versos, sino un proceso a la vez más general y más primario: aquella intercomunicación entre el ser interior de las cosas y el ser interior del yo humano y que es una especie de adivinación como se la entendió en la antigüedad; el vate latino era a la vez un poeta y un adivino. Sor Juan fue una adelantada de su época.

En 1926, Dorothy Shons fue una de las primeras investigadoras que le siguió la pista, la desempolvó, en su artículo *Some Obscure Points in the*

¹ Marcela Magdaleno, escritora, periodista y, sobre todo, poetisa fecunda, con más de veinte libros en su haber. Vive en Metepec, en una casa estilo francés, que es a la vez palomar, huerto de ciruelas, museo y caja de música, casada con el compositor Santiago Moctezuma, autor de varios discos.

Life of Sor Juana Inés de la Cruz, fue reviviendo su esencia y esbozando la figura de una monja enigmática. El proceso fue largo porque sus textos estaban dispersos por el mundo. Europa, Estados Unidos, Latinoamérica, y archivos parroquiales conservaban sus originales; algunos legajos inéditos y sin su firma, como obras dramáticas, ensaladillas, loas y sonetos, poco a poco fueron regresando al regazo de su dueña. Desde el pasado su voz ha ido enriqueciéndose gracias a estudiosos como Georgina Sabath Rivers, Antonio Alatorre y hay tanto aun por descubrir de la Décima Musa, como nos dice Guillermo Schmidhuber, en una meticulosa investigación que hizo sobre *El libro de las profesiones del Convento de San Jerónimo* (2013).

Elías Trabulse a su vez conversa con ella y la encamina a su muerte. Tantos han continuado la constante revisión crítica de su obra, el cruce de documentos, la indagación sobre su origen en lugares como Huayapan Morelos o las Islas Canarias; tanto que existe una efervescencia por conocer más sobre su obra: Alejandro Soriano Vallés, Margo Glantz, Sara Poot Herrera, Augusto Vallejo. En las páginas de sus obras completas, editadas por la marquesa de la Laguna, la exvirreina de México, María Luisa Gonzaga Manrique de Lara, leemos la *Carta Atenagórica* donde se revela mucho de su vida personal.

Por otro lado al ser amiga del pensamiento teológico de San Juan Crisóstomo, San Agustín y Santo Tomás, su intelecto descifró la teología vigorizando las finezas de Cristo; y al conocer sobre astronomía, matemáticas, ciencia y música, su proceso creativo lejos de ser un perfil literario y aislado, es un firmamento lírico edificado por una mente brillante que trascendió tiempos y espacios.

En este boceto irrumpe la vida enigmática de Sor Juana. Vivió en una época en que estaba prohibido a las mujeres —o era prácticamente inconcebible—, escribir creaciones personales; generalmente, quien se encargaba de las letras, se enfocaba únicamente en repetir los salmos, el pensamiento de los Padres de la Iglesia, pero el contenido propio estaba al margen de los trabajos literarios oficiales. Sin embargo ella le apostó a su mundo interior, tejió universos desde dramaturgia, poesía y prosa; creó recetas de cocina, tratados musicales, consejas y advertencias; su pensamiento y personalidad cautivaron a los teólogos, místicos y poetas de su época, algunos seculares incluso, después de ser tocados por su música, se convirtieron en religiosos.

Pero hoy centramos el interés en “Los Enigmas descifrados”, trabajo amoroso y minucioso del Padre Javier García; doctor en teología, religioso y poeta, a quien imaginamos caminado en los pasillos del Vaticano urdiendo

los enigmas que la décima Musa dedicó a las monjas de la Casa del Placer, de Portugal, para ofrecérselos ya descifrados y con explicación poética y referencias de su obra. El padre Javier García pertenece a la congregación de los legionarios de Cristo, profesor de cristología, teólogo en la conferencia de Santo Domingo, en el sínodo de América y en la conferencia de Aparecida, trece años profesor de raíces grecolatinas en Salamanca, profesor en varias universidades romanas, conferencista. Actualmente vive en Michoacán.

El padre, al conocer los enigmas quedó deslumbrado y cimbrado por su estructura poética y belleza mística; conociendo toda la obra de la monja y sintiendo una alianza espiritual con ella, por sus vínculos de interés existencial: ambos humanistas, religiosos, amantes de la poesía, la teología y la ciencia, se da a la tarea de descifrarlos, haciéndolo en tres meses. Finalmente el libro es publicado por el FOEM (Fondo Editorial del Estado de México), con unas ilustraciones de colección que dan mucho realce a la obra. Desde que las monjas se divertían con este juguete literario, no se supo nada del libro, quedó, como muchas otras de sus obras, perdida en algún archivo; en 1968 fue hallado en Lisboa por Enrique Martínez López, profesor en Austin, pero hasta los noventa cuando Antonio Alatorre hace un profundo estudio para el Colegio de Mexico, fue cuando se comenzaron a conocer.

¿De qué sustancia se nutrieron sus enigmas? Ella sabía que el Nazareno la trabajaba por dentro. Y que cuando la vida se convierte en oración, sus facultades no hacen más que bendecir, los sentidos sosegados, los estados de recogimiento, dentro muy dentro... Y al sentir abandono, sabía que la gracia trabajaba en su ser. Desde su primer verso, escrito a los ocho años, la niña ya escribía con un velo de enigma. La Loa al Santísimo Sacramento, de trescientos treinta versos octosílabos con ritmo asonante para la fiesta del *Corpus* en español y náhuatl, hallada en París, ya posee el misterio, ya que la escribió en dos lenguas; se dice que la loa fue guiada por un sacerdote dominico; así ¡qué mejor que los enigmas sean descifrados por un sacerdote que vive en condiciones semejantes a las de sor Juana cuando escribió los enigmas!

Escuchemos su tono a los 8 años:

¿Amo simple monteneguz?/ ¿No será llamado simple?/ Pero ma quitocan vaya / ¡Pero que digan ivaya!/ Ce yebuan personas necias,/ pues ellos son personas necias/ murmuraciones intecui,/ murmuraciones necias...

Desde esta edad se revela el poder de la palabra, la onomatopeya que pesa y rima y da el acento emocional.

Borges en su libro *Ficciones* describe a un personaje que de pronto convierte su lenguaje en imágenes, detallando a un ser enigmático, muy semejante a Juana Inés. Lenguaje en imágenes, lenguaje encriptado, lenguaje no develado a cualquiera. Por otro lado, sus lecturas, como la Biblia - un libro lleno de alegorías, parábolas y enigmas -, le mostraban como caminar entre el sueño y la vigilia. Así que la Palas Atenea, nos dice el autor, es amiga de Dios, dama de compañía y monja; y al ser amante de la dramaturgia, conocía los saraos y la matemática, para escribir los enigmas. Como en el enigma 15:

¿Cuál es aquella atención
que, con humilde denuedo
defendido con el miedo
da esfuerzos a la razón?